

En tu nombre Señor...

Lunes 31 de Enero de 2011

San Juan Bosco

Hebreos 11,32-40 Por medio de la fe, sometieron reinos. Dios tiene preparado algo mejor para nosotros

Salmo 30 Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

Marcos 5,1-20 Espíritu inmundo, sal de este hombre

“En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes. Porque Jesús le estaba diciendo: "Espíritu inmundo, sal de este hombre. Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos. Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: Déjanos ir y meternos en los cerdos. Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago. Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su país. Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia. El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Nada de miedo. Mucho menos de utilizar el evangelio para prácticas oscuras ante los demonios. Observemos que en este evangelio va en contra de la muerte, de lo impuro, del mar que es caos y del imperio que oprime. Jesús es vencedor del mal. De ese mal que esclaviza.

La gente reacciona al observar que Jesús sana y esa sanación exige compromiso, por eso le piden que se aleje. Para ellos, los puercos son más importantes que el ser humano que acababa de recobrar su sano juicio. Lo mismo ocurre hoy cuando preferimos lo material ante lo espiritual.

Seguir a Jesús significa estar liberados. Hay que saber regresar al hogar para dar testimonio. Es un mandato para todos en el compromiso de hacer presente al Dios de la vida y de la vida en comunidad

“El compromiso social de los cristianos laicos se puede nutrir y ser coherente, tenaz y valeroso sólo desde una profunda espiritualidad, esto es, desde una vida de íntima unión con Jesús!

(Juan Pablo II)

Padre Marcelo.